

tos ; no por eso me inmutaré (1). Ved un hombre ciertamente muy persuadido de que se puede resistir á los milagros, y que probablemente no cederia á ellos. ¿Qué prueba hay de que entre los Hebreos no hubiese cabezas organizadas como la de este filósofo, que aun discurriendo mal, se confiáran mas, como él, de sus discursos que de sus mismos ojos?

Los prodigios obrados en favor de nuestros padres y á su vista, haciendo mas criminales sus prevaricaciones, no las hacian por esto ni imposibles ni superiores á nuestra inteligencia. Los milagros, lo mismo que las maravillas de la naturaleza, no subyugan la voluntad; y no por haberlos visto y ni aun por haberlos hecho, se deja de ser hombre, es decir, débil y pecador. ¿Es necesario que los Judíos se vean precisados á recordar estos principios á Cristianos? ¿Nos corresponde á nosotros enseñarles que Dios puede comunicar á los hombres su poder, sin quintarles su fragilidad?

Somos, etc.

(1) *No por eso me inmutaré.* Advertid la bella armonía que reina entre estos mis señores. *No se resistiria á los milagros,* dice uno; *yo no me inmutaria,* dice otro: asi es como se acuerdan estos sabios. Edit.

---

CARTA VII.

---

Si es increíble que los Israelitas, cerca del monte Sinay, hayan podido contribuir á las expensas de la construccion del Tabernáculo, y de las otras obras descritas en el Exodo.

¿Como es creíble, que el arte de grabar los caracteres y todas las demas, aun las de primera necesidad, hayan faltado á nuestros padres desde su arribo al monte Sinay, si, como se refiere en el Exodo, el Tabernáculo y las otras obras destinadas al culto se hicieron entonces? Esta dificultad se presenta tan naturalmente al entendimiento, que vuestros escritores no han podido dejar de objetársela, y procurar resolverla. Vamos á ver primero de que modo se la proponen, y despues examinaremos su respuesta; y si es tan increíble, como pretenden, que los Israelitas hayan estado en disposicion de suministrar lo necesario para los gastos de todas estas obras.

§ I. Que el modo con que esos criticos se proponen la objecion induce á error. Su equivocacion en órden á las columnas del Tabernáculo.

Decís, que si se objeta á estos escritores, que las columnas del Tabernáculo eran de bronce y los capiteles de plata maciza, responden, etc.

Decídes que se serenen, pues ninguno les objetará que las columnas del Tabernáculo eran de bronce. ¿Por qué? Por una razon muy sencilla; porque no lo eran. No, las columnas del Tabernáculo no eran de

*bronce*. Si vuestros críticos lo creen, se engañan: eran de madera de setim (1). Leed el texto ó la version que os agrada, y quedareis convencido: lo mismo sucede con los capiteles, los cuales no eran, como dicen vuestros críticos, de *plata maciza*; sino de madera de setim, chapeada de oro.

Es verdad que habia, no en el Tabernáculo, sino en el átrio, que no es lo mismo, sesenta columnas (2) destinadas á sostener las cortinas que cerraban el recinto. Si hablabais de estas, debisteis explicaros con mas claridad; á mas de qué, aun estas sesenta columnas tampoco eran de bronce.

Confieso que vuestra Vulgata parece dar á entender que lo eran: mas si lo dice, dice mal (3); y este será uno de los defectos de que no está exenta dicha version, como confiesan vuestros mismos doctores.

En efecto, á mas de que es absolutamente improbable, que Moisés haya querido cargar en sus marchas á los Israelitas con el peso de tantas columnas de bronce, se

(1) *Madera de setim*. Esta madera de setim ó sittim, era probablemente una especie de acacia, que se cria comunmente en Egipto y en los desiertos de la Arabia. Es de un hermoso negro, y se parece mucho al ébano. V. á Thevenot. *Aut.*

Estos árboles, segun S. Gerónimo, se parecen al espino blanco en el color y en las hojas: eran tan gruesos, que de ellos se hacian prensas. *Edit.*

(2) *Sesenta colum. as.* Habia cincuenta y seis en el contorno del átrio, y cuatro en la entrada. *Aut.*

(3) *Dice mal.* Se habrá notado, por lo que hemos dicho (y mas de una vez tendremos que hacer la misma advertencia), que uno de los ardides de M. de Voltaire, es atribuir al texto los defectos de las versiones; y al texto y las versiones, los yerros de los expositores. ¿Pero cuando se procede de buena fé se ocurre á estos miserables arbitrios? *Edit.*

debe reflexionar que no hace ninguna mencion de ellas en la enumeracion general de las obras de este metal (1). ¿Las habria omitido si hubiesen sido de esta materia?

Asi es, que el texto hebreo no dice que lo fuesen: vuestros mas hábiles intérpretes estan sobre este punto de acuerdo con los nuestros. Todos ellos juzgan, que estas columnas, que decís de *bronce*, no eran sino de *madera*. Consultad las versiones del docto Le Clerc y del sabio padre Houbigant, etc., y en ellas vereis que asi se traduce el texto.

En cuanto á los *capiteles*, que haceis de *plata maciza*, no eran capiteles de orden dórico, jónico ó corintio; sino que Moisés probablemente construyó su Tabernáculo (2) y sus columnas segun el gusto Egipcio, á que él y sus Hebreos estaban acostumbrados. Ahora bien, los Egipcios no eran entonces, á lo menos en vuestro dictámen, tan sabios arquitectos; *pues no conocian las bellezas y riqueza de la arquitectura, sino en tiempo de los Ptolomeos* (3), y hay alguna distancia de los Ptolomeos á Moisés. Añadid que estos capiteles no esta-

(1) *Obras de este metal*. V. el Exodo, cap. xxxviii, verso 24 etc., *Aut.*

(2) *Su Tabernáculo*. V. los Comentarios de Le Clerc sobre el Exodo, Spencer, etc. *Aut.*

(3) *Sino en tiempo de los Ptolomeos*. Antes de esta época, los Egipcios, segun M. Voltaire, no eran, á pesar de aquellos palacios y templos, de que se habla con tanto entusiasmo, sino despreciables albañiles. Cuando alguno ha querido hacer admirar á este grande hombre estos monumentos tan alabados, lo ha escuchado con una risa burlona.

Sin embargo, la mayor parte de los escritores antiguos y modernos mas instruidos, y los viajeros mas ilustrados, al considerar estos monumentos, en lugar de explicarse con una risa burlona, se han quedado admirados; y aun conocemos hábiles arquitectos que hablan con elogio de la arquitectura egipcia, que M. Voltaire despre-

han destinados á sostener vastos edificios, soberbios pórticos, cornisas, frontis, etc.; sino solo ganchos y cortinas: no era pues necesario que fuesen tan sólidos. Y así se podría fácilmente concebir que dichos capiteles no habrían costado gruesas sumas, aun suponiéndolos de *plata maciza*.

Pero lo cierto es, que no lo eran. En efecto, se lee en el Exodo que se gastaron en los capiteles y otros adornos de estas columnas, mil setecientos setenta y cinco siclos de plata (1), es decir, menos de dosmil escudos. (2) Bien conocéis que esta suma no hubiera alcanzado para hacer de plata maciza sesenta hermosos capiteles griegos con sus cimacios, volutas ú hojas de acanto. Pero sí podría ser bastante para cubrir la cabeza de estas columnas con láminas de plata, y decorarlas con algunos círculos ó filetes del mismo metal; y esto es á lo que vuestros escritores debieron reducir *estos capiteles de plata maciza*, que ellos se imaginan, y los llenan de confusion. Así se conformarían en esto, no solamente con los mas sabios expositores y con las mejores versiones, sino con el texto original, que advierte expresamente, y mas de una vez, que los capi-

cia. ¡Tanto así varían los gustos! ¡Tan contrarios así son los juicios!

Segun parece, sin hablar de Herodoto, Diodoro de Sicilia, Strabon, Tácito, etc., entre los antiguos; Rolin y Bossuet entre los modernos; Belon, Thevenot, Carlos Lebrun, etc., y muy recientemente el consul Maillet, el doctor Pocock, el capitán Norden, etc.; todos estos escritores, estos viajeros, estos artistas y otros muchos, eran *entusiastas*: ¡solo M. Voltaire ha visto las cosas en el verdadero punto de vista! *Aut.*

(1) *Siclos de plata*. Parece que estos 1775 siclos fueron, sin la única, por lo menos la principal suma empleada en estos adornos. V. el cap. xxxviii del Exodo. *Edit.*

(2) *Menos de dos mil escudos*. Es decir menos de 1200 Pesos

teles de estas columnas *se cubrieron de plata*, y en ninguna parte dice que eran de *plata maciza*.

La objecion de estos críticos, del modo que se la proponen, induce á error, y da lugar á creer que antes de escribir sobre esta materia, no se habian ocupado de ella con mucha seriedad. Lo que se debían objetar, no son las columnas, sino el Tabernáculo y todo lo que dependía de él, la arca y mesa de perfumes cubiertas de oro, el candelero de siete brazos, el propiciatorio y los querubines de oro purísimo; se debían objetar las piedras preciosas, las lanas teñidas de los mas bellos colores, etc., en una palabra todas las obras magníficas que describe Moisés, y que nos dan una idea tan alta del progreso de las artes en un siglo, en que la Grecia todavía era bárbara. He aquí, Caballero, de lo que debían haber hablado, si hubieran estado de buena fé ó mas instruidos, y lo que prueba mucho mejor, que sus pretendidas *columnas de bronce y sus capiteles de plata maciza*, que nuestros padres, al pie del monte Sinay, no habian perdido todas las artes, ni todos sus artistas, y que estaban muy distantes de verse reducidos á la indigencia, en que los suponeis.

§ II. Falsa respuesta de estos escritores: que las obras de que habla Moisés, se hicieron en el desierto, y no se difirieron para otro tiempo.

Vuestros críticos, decís, *responden que estas obras pudieron ser ordenadas en el desierto, pero que no se ejecutaron sino en tiempos mas felices.*

¿Qué quieren decir con esto? ¿Pretenden que una parte solamente de estas obras no se ejecutó en el desierto? Sea en hora buena; pero por lo menos, la otra se habrá hecho en él. ¿Mas no ven que esta sola confesion des-

truiria todo lo que han dicho? ¿Como habrian podido los Israelitas hacer ni aun parte de estas obras, si hubieran estado *faltos de todo y hubiesen perdido todas las artes?*

Dirán, que ninguna de estas obras se hizo en el desierto, y que se difirieron todas para tiempos mas felices. Pero 1º no solamente el Pentateuco, sino todas las escrituras y toda la historia de los Judíos suponen, que por lo menos una parte de ellas se hizo en el desierto. 2º ¿A qué fin habia de haber hecho la Escritura una descripcion tan extensa de estas obras, hablando de una época en que no tuvieron verificativo, y habia de guardar un profundo silencio, cuando habla del tiempo en que se hicieron? 3º Si no se ejecutaron entonces ¿en donde colocais *esos tiempos felices de que hablais?* ¿Será por ventura en el gobierno de Moisés, de los jueces ó de los reyes? Estas son cuestiones, en que nadie se veria mas embarazado que vos, pues creéis que los Judíos, infelices en el desierto, lo fueron todavía mas en tiempo de los jueces; que nuestros reyes mas grandes, David, por ejemplo, con todas sus riquezas, y Salomon con toda su gloria, queriendo erigir un soberbio templo al Dios de sus padres, no pudieron edificar mas que un *Trox de Villorrio*; y que el tiempo mas feliz para la nacion, fué cuando un Judío llegó á ser asentista general de Ptolomeo Epiphanes. ¿Será necesario retardar hasta esta época la construccion del Tabernáculo, del Arca, y de todas las obras magníficas que dependian de él? Ved á qué estrecho os habeis reducido vos mismo.

Pero no nos atengamos á simples conjeturas. Abramos el Exodo (1), y en él no solo veremos, que Moisés recibió

(1) *Abramos el Exodo*. V. los capítulos xxvi, xxvii y xxviii.

una órden muy minuciosa para hacer todas estas obras, sino que tambien se refiere con todos sus pormenores (1) la ejecucion de ella. En el citado libro, veremos á este sabio legislador exortando á nuestros padres, á que consagraran al Señor, en esta ocasion, lo mas precioso que tenian; escogiendo á los artistas mas hábiles, dando los diseños, presidiendo al trabajo, y recibiendo los ricos dones, que se le ofrecian á competencia, y con tanto empeño, que se vió precisado á prohibir llevaran mas. Veremos, que cuando se concluyó la obra, le mandó Dios erigir el Tabernáculo, colocar en él la arca, el candelero de oro, etc. y que estas órdenes se ejecutaron en el *primer mes del segundo año*, despues de la salida de Egipto. Encontraremos en fin, que toda la serie del Pentateuco y todas nuestras escrituras anuncian, que desde entonces estaba hecha el arca, asi como el Tabernáculo y todos los utensilios necesarios al culto. ¡Y despues de esto vienen vuestros críticos á decirnos friamente, que estas obras no se ejecutaron, sino en esos pretendidos tiempos de mayor felicidad, que se imaginan, sin poderlos designar! ¿Qué merece mas crédito, una relacion tan circunstanciada y tan positiva, ó unas aserciones vagas, y de que no producís ni una sola prueba?

§ III. Si los Hebreos al llegar al monte Sinay, eran un pueblo pobre que carecia de todo.

Mas, dicen vuestros críticos, *los Hebreos en el desierto eran un pueblo pobre, que carecia de todo. ¿Es creíble que hayan podido hacer en él todas esas obras magníficas?*

No caigamos en el alucinamiento á que estos escritores

(1) *Con todos sus pormenores*. V. los capítulos xxxvi, xxxvii, xxxviii y xxxix.

nos querrian inducir mañosamente. Que nuestros padres, depues de haber errado por el desierto treinta ó cuarenta años, no hubiesen estado en disposicion de contribuir á los gastos de una obra de tanta magnificencia, es muy natural, segun el curso ordinario de las cosas; pero no es esto de lo que aquí se trata. La cuestion es, si lo estaban cuando llegaron al Sinay, es decir, tres ó cuatro meses despues de su salida de Egipto.

Ahora bien, este pueblo venia de habitar por el espacio de doscientos años, el canton mas fértil de este *rico y floreciente pais*. Como que eran agricultores inteligentes, artesanos laboriosos, y negociantes activos, habian disfrutado alli por mucho tiempo del favor de los soberanos y de la proteccion del gobierno. La misma opresion, que les habia accarreado su prodigiosa multiplicacion, y sus prosperidades, no les habia impedido ejercitar en los ratos de descanso, el comercio y las artes (1), y vivir en una especie de abundancia, que echaban menos con mucha frecuencia (2). En fin habian dejado el Egipto: ¿pero como? Despues de haber tenido tiempo para vender lo que no podian transportar, llevando con sigilo sus rebaños y sus bestias de carga, y sacando libremente todo lo mas precioso que poseian. A sus propios efectos habian añadido los de sus opresores, de los que habian tomado prestado, cantidad de vasos de oro, joyas, telas de valor etc., que se lle-

(1) *Ejercitar el comercio y las artes*. Las ejercian sin duda, pues que Moisés encontró entre los Hebreos, carpinteros, fundidores, plateros, grabadores en piedras finas, etc. *Edit.*

(2) *Con mucha frecuencia*. « Estábamos sentados, decian echando » menos á Egipto, cerca de ollas llenas de carne; comiamos cuanto » pan queriamos.... Nos acordamos de los pescados que por nada » comiamos en Egipto; los pepinos, los melones, etc., se nos vienen á la memoria. » Exodo XVI, v. 3. Números XI, verso 5. *Edit.*

varon. En una palabra, habian salido, segun la promesa que hizo el Señor á Abraham, y reiteró despues á Moisés, *con grandes bienes* (1), ó, como habla el Salmista, con oro y plata (2). ¿Era este un pueblo pobre?

§ IV. Si es increíble que los Hebreos al llegar al monte Sinay, hayan podido hacer los gastos de las diversas obras mencionadas en el Exodo.

Quando la escritura refiere el pormenor de las diferentes sumas empleadas en la construccion del Tabernáculo, y de las obras que dependian de él, no cuenta por sueldos ni por libras, sino por talentos y siclos. « Todo el oro, dice, » fueron veinte y nueve talentos y setecientos treinta siclos; y la plata cien talentos y mil setecientos setenta » y cinco siclos; y el bronce, setenta talentos y dos mil » cuatrocientos siclos. »

Para probar, que el pueblo Hebreo no estaba en disposicion de ministrar estas sumas, era necesario, antes de todo, saber con alguna certidumbre á qué podian poco mas ó menos ascender aquellas: porque ¿qué dificultad racional se puede objetar contra el número de estos *talentos y siclos*, si se ignora su valor? Pues, sobre este punto, bien lo sabeis, no estan enteramente de acuerdo los críticos mas hábiles. Las incertidumbres y variaciones de los sa-

(1) *Con grandes bienes*. V. el Génesis, cap. XXV, verso 14; Exodo cap. III, verso 21. *Edit.*

(2) *Con oro y plata*. V. Salmo 104. *Et eduxit eos cum argento et auro*, etc. Notad que en la relacion de Moisés estan ligados unos con otros los hechos; la promesa que se hizo á Abraham, y se renovó á Moisés, la larga mansion de los Israelitas en un pais tan rico, la bendiccion del cielo sobre sus trabajos, las plagas que castigaron á Egipto y que hicieron á este desear la marcha de los Hebreos, etc., todo está enlazado. *Edit.*

bios sobre estas valuaciones, bastarian ya para responderos.

Pero aspiramos á mas : pretendemos demostrar que aun dando á estos talentos y siclos el valor mas grande , no es increíble que los Hebreos hayan podido hacer estos gastos. Algunos críticos, asi Judíos como Cristianos, juzgan , y por razones, en manera alguna despreciables, que aqui se trata de *pequeños talentos, talentos contables* (1), y no talentos de peso, ó grandes : de consiguiente los aprecian en dos ó tres millones por todo. Otros, con uno de vuestros mas hábiles expositores, y con uno de vuestros escritores mas versados en esta materia (2), los hacen subir á cinco. Los sábios *Cumberland* y *Bernard*, les dan mucho mas valor; pero por sus mismos cálculos no pasarán de siete. ¿ Hallais que esto sea todavía muy poco ? Pues démosle ocho, y nueve tambien si quereis. Seguramente, apreciar el Tabernáculo y todo lo que dependia de él, en nueve millones, no es poner las cosas en menos de su valor.

Pues bien, se dice comunmente, y vos mismo lo repetís á cada paso, que nuestros padres salieron de Egipto en número de mas de dos millones (3), sin contar los extranjeros que los acompañaron en su retirada. De este número quitemos todos los extranjeros, y mas de un millon y se-

(1) *Pequeños talentos, talentos contables.* V. las *Respuestas críticas* del sabio M. Bullet. *Aut.*

(2) *En esta materia.* M. Lepelletier de Ruan y Dom Calmet. *Aut.*

(3) *Mas de dos millones.* Parece que M. Voltaire y sus escritores no tienen cálculo muy fijo sobre el número de los Israelitas que salieron de Egipto. Ya cuentan cerca de dos millones, ya dos millones y mas; algunas veces suelen poner hasta cerca de tres, aumentando ó disminuyendo, segun la necesidad presente. Estas variaciones pueden tener su comodidad; sin embargo un millon de mas ó de menos, sobre dos ó tres, no es una bagatela. *Edit.*

tecientas mil almas; supongamos que solamente trecientos mil Israelitas hayan consagrado á Dios en esta ocasion, la quinta parte de sus bienes ( en esto nada hay, que no haya podido inspirarles el fervor de su celo y el gozo de su libertad ), y no le graduemos á cada uno mas que ciento y cincuenta libras (1) uno con otro en esta forma : setenta y cinco de caudal propio, é igual cantidad por la parte que le hubiese correspondido de lo que quitaron á los Egipcios (2): estas suposiciones no tienen ciertamente nada de exorbitante. Pues si multiplicais 300,000, por 150, tendreis un total de 45,000,000. Tomad la quinta parte, y tendreis justamente nueve millones, es decir, tanto, ó mas, de lo que se necesitaba para hacer el Tabernáculo y todas las obras descritas por Moisés.

§ V. Refutacion de lo que se podria objetar contra los cálculos anteriores.

¿ Qué teneis que oponer contra los cálculos precedentes ? ¿ Repugnais estas valuaciones de Calmet y de Pelletier, porque uno era monge y ambos franceses ? Pues ved escritores que no son franceses ni monges : dos ingleses son los que se os objetan.

*Decís* (3) *que eran unos pobres hombres, Bernard*

(1) *Libras.* La libra tornesa es con corta diferencia un franco; asi 150 libras hacen como 30 pesos fuertes.

(2) *Que quitaron á los Egipcios.* Se hubieran podido añadir los despojos de los opresores, arrojados por las olas sobre las playas del mar rojo, en donde estaban los Israelitas, y los que pudieron quitar á los Amalecitas despues de la victoria que les ganaron. El historiador Josepho, dice que fueron muchos unos y otros. *Edit.*

(3) *Decís.* V. Diccionario Filosófico. *Bernard*, inglés, natural de Worcester, fué uno de los hombres mas instruidos en todos los ramos de las bellas letras. Sabia el griego, hebreo y casi todas las lenguas orientales; las matemáticas y la astronomía; estaba ver-

y *Cumberland* (1). Enhorabuena, pero estos pobres hombres eran gentes hábiles, y sabios de un mérito distinguido; conocian la antigüedad, habian profundizado la cuestion que tratan, y sobre la que probablemente vuestros escritores no han reflexionado sino muy superficialmente.

Sea lo que fuere de las valuaciones de estos sabios, nosotros no nos hemos limitado á ellas, sino que hemos añadido dos millones por lo menos, y estamos seguros de que no faltarian artifices, que de buena gana se encargasen de hacer por nueve millones todas las obras mencionadas en el Exodo, con tal de que se estuviese á la descripcion literal, que hace Moisés, y no cambiasen como hacen vuestros críticos, la madera en *bronce* y los adornos ligeros de plata, en *plata maciza*.

Tal vez creereis que es mucha exageracion graduar en

sado en el conocimiento de la antigüedad, de la crítica, etc. Escribió diversas obras, y entre otras un excelente tratado sobre *los pesos y medidas de los Orientales*, que se halla en el comentario del doctor Pocock, sobre el profeta Oseas. Pero el autor lo ha aumentado despues mucho y publicado separadamente. *Edit.*

(1) *Cumberland*. Ricardo Cumberland, doctor en la universidad de Cambridge, obispo de Peterboroug, se distinguió tambien por una vasta erudicion. Poseyó todos los autores griegos y latinos, la filosofía, las matemáticas en todas sus partes, etc. La investigacion del origen de los pueblos antiguos, y el estudio del texto y de las versiones antiguas de la Escritura Santa en las lenguas originales, fueron por mucho tiempo sus principales estudios. Se dice que aprendió el copto á la edad de 83 años. Ha dejado dos sabios tratados, uno sobre *leyes naturales*, y otro sobre *los pesos y medidas de los Hebreos*. Cuando se vé á ciertos bellos espíritus, con su erudicion superficial, tratar con tanto desprecio á unos hombres de este mérito, hay razon para incomodarse. Por lo demas, los Ingleses no deben admirarse de ver tratados de esta suerte á sus sabios compatriotas, cuando todos los sabios franceses han tenido la misma suerte. *Edit.*

*setenta y cinco libras* la parte, que de los despojos de los Egipcios tocó á cada uno de los trecientos mil Israelitas, contado sobre la base de dos millones de almas de que se componia este pueblo. ¿Pero, para juntar setenta y cinco libras, se necesitan muchas joyas de oro, muchas telas ricas y lienzos finos? Reflexionad que nuestros Hebreos en esta ocasion nó perdonaron diligencia alguna, á fin de obtener de los Egipcios esta especie de indemnizacion de sus trabajos; que los referidos Egipcios, considerándolos despues de tantos prodigios, como un pueblo especialmente protegido del cielo, temiéndolos, deseando se retiraran (1), y lisongeándose tal vez de que volverian, se hayan apresurado á prestarles lo que les pedian; mucho mas cuando Dios habia preparado sus corazones, y dado *gracia á su pueblo* (2), para que le prestaran los Egipcios.

¿Querriais mas bien decir que es suponer demasiado hubiese en dos millones de hombres, trescientos mil, que uno con otro poseyese cada uno el valor de veinte y cinco escudos? Pero suponed, en el pais que querais, aunque sea en aquellos en que somos tratados menos favorablemente, mas de dos millones de Judíos de todas condiciones, labradores, pastores, artesanos, comerciantes etc., que tengan tiempo para vender lo que no se puedan llevar, y que se retiren libremente con todos sus efectos: estamos seguros de que sea el que fuere el estado de que los saqueis, y el pais á que los lleveis, al cabo de tres meses se hallarán mas de trescientos mil que posean el valor de setenta y cin-

(1) *Deseando se retiraran. Latata est Ægyptus in profensione eorum*, dice el Salmista. *Aut.*

(2) *Gracia á su pueblo. Petierunt ab Ægyptiis vasa aurea... Vestemque plurimam. Dominus autem dedit gratiam ut commendarent eis.* Exodo. *Aut.*

co libras uno con otro (1). ¿Os imagináis que nuestros abuelos hayan sido menos industriosos y activos que sus descendientes; ó que nosotros, exceptuando á nuestros

(1) *Uno con otro.* Esto se puede inferir de lo que ha sucedido mas de una vez á la nacion judía en los últimos siglos. Desterrados, aunque en menos número, de diversos estados, el trastorno del comercio y de las rentas, ocasionado por su salida, obligaba inmediatamente á llamarlos otra vez; prueba inequívoca de que no se habian llevado pequeñas sumas. ¿Por qué fatalidad esta nacion que siempre ha sacado tanta plata de los países que ha dejado, solo de Egipto hubiera salido pobre?

Citemos solamente el ejemplo de los Judíos de España. Despues de muchas persecuciones crueles, que en muy poco tiempo se sucedieron, fueron lanzados de estos reinos, por edicto de Fernando y de Isabel. No se les dieron mas que cuatro meses para preparar su marcha, y *aun se les revocó*, dice M. Voltaire, el *permiso* que al principio se les habia concedido de llevarse el oro y las piedras, y se les obligó á cambiar uno y otras por mercancías. Sin embargo aseguran todos los escritores que se llevaron prodigiosas sumas. Mariana, celoso panegirista de Fernando y de Isabel, y que por consiguiente no tenia interes alguno en aumentar estas sumas, conviene en que eran inmensas. Él no pudo disimular que los políticos censuraron á Fernando, hubiese cometido una falta considerable, y dado un golpe fatal á sus estados con esta expulsion, que enriqueció á los países vecinos. *Magno utique earum provinciarum compendio ad quas copiarum ac pecunie magnam partem, aurum, argentum, gemmas, vestemque pretiosam secum detulére.* Sin embargo que no salieron de España mas que ciento setenta mil familias, segun algunos escritores españoles, ó ciento veinte mil segun los Judíos. El Ensayo sobre la historia general las reduce todavía á menor número, y si se cree á su autor, no ascendian mas que á treinta mil familias: probablemente estaba mejor informado. ¿Pues qué son *treinta mil familias* comparadas con un *pueblo de mas de dos millones de almas*?

Tal vez se dirá que la España era entonces mas rica que lo fué Egipto, en tiempo de nuestros padres, y que los Egipcios no conocian las minas del Perú. No; pero las tenian en su país, puz

hijos, á los que ya no ahogan, somos mucho mas bien tratados que lo fueron nuestros padres, en los países en que se nos tolera; nosotros á quienes casi en todas partes se vende tan caro, el poco aire mal sano que se nos deja respirar?

Mas sin hablar de nosotros, ni de nuestros padres, ¿cual es el pueblo de dos ó tres millones de almas, que habite un país fértil y culto, en el cual no se pudieran encontrar trescientos mil hombres, dueños cada uno del valor de setenta y cinco libras, ó lo que es lo mismo, en disposicion de franquear en una ocasion interesante, y en un transporte de celo, setenta y cinco francos por cabeza? ¿Podreis citar uno solo? ¿En donde está pues la imposibilidad, de que nuestros padres hayan hecho entonces lo que en iguales circunstancias podria hacer cualquiera otro pueblo tan numeroso como él?

§ VI. Causas de los errores de estos críticos sobre esta materia.

Los motivos por que os engañáis, asi como vuestros escritores, son en primer lugar vuestras voluntarias y falsas preocupaciones, en orden al estado de los Hebreos en Egipto. Acabamos de pintarlo segun la escritura, es decir, segun los únicos monumentos que pueden instruirnos. A vos, por el contrario, se os antoja figurarlo de otro modo, y exagerar hasta el exceso su miseria.

No se puede negar, que sometidos á los reyes de aquel

Diodoro de Sicilia, Agatarchides y otros antiguos, nos lo aseguran; y parece que estas minas fueron explotadas mucho tiempo antes del uso del fierro, y por consiguiente en tiempos muy remotos. Strabon refiere, que cuando estaba en Egipto, se volvieron á abrir, y se encontraron en ellas los utensilios de *cobre* de que los antiguos obreros se habian servido para su laborio. *Edit.* — *NOTA.* En el cap. cxi de su *Ensayo sobre las Costumbres* (t. iv de la edic. en 12 vol. en 8º) es en donde Voltaire refiere los hechos de que aqui se trata. *Nota nueva.*

país, hayan vivido algún tiempo en la opresión, y gemido bajo un yugo duro y tiránico. Pero, si tomando muy á la letra los nombres de servidumbre, cautividad y esclavitud, os representais á nuestros padres en Egipto, como esclavos que trabajaban atados á la cadena, como los remeros de vuestras galeras, ó los negros en vuestras colonias; os engañais y deberiais conocer mejor el valor de los tropos (1).

En segundo lugar os engaña, el que confundiendo malamente los tiempos, os figurais á los Israelitas, al llegar al monte Sinay, en el mismo estado, en que sin una providencia particular, se hubieran visto al fin de los cuarenta años, que pasaron en estos desiertos. ¿No hubiera sido mas racional distinguir estas dos épocas, y poner alguna diferencia entre una y otra?

Es cierto que antes de llegar al Sinay, se halló este pueblo sin pan y sin agua. ¿Pero qué prueban estas escaseces pasajeras? ¿No concebis que se puede, principalmente en desiertos horribles, tener oro y plata, y carecer de pan, pedrerías y telas preciosas, y no tener agua? Ricas caravanas han experimentado igual suerte en los mismos lugares: ¿y le ha ocurrido á nadie inferir de aqui que eran pobres, indigentes y que estaban faltas de todo, porque carecian de agua?

(1) *El valor de los tropos.* Estos nombres figurados y enérgicos de *cautividad, esclavitud, etc.*, los usan tambien los Judíos, para explicar su actual situacion en diferentes comarcas de la Europa, como Italia, Polonia, etc., y aun en Holanda, en donde son muchos y ricos, y en Inglaterra, en donde han estado á punto de naturalizarlos.

El sabio crítico podia acordarse de que, por su confesion, nuestros padres, aunque *cautivos y esclavos en Babilonia, se enriquecieron alli.* La idea de pobreza y de indigencia no está desde luego necesariamente ligada al estado que *nosotros* llamamos *esclavitud, etc.* *Edit.*

Finalmente os engaña, el que no os formais una idea exacta de esta grande emigracion de un pueblo inmenso, activo, industrioso, que salia de un país rico y fértil; emigracion anunciada mucho tiempo antes, y que por consiguiente habia corrido tiempo bastante para prepararse; ¿cuantos millones mas no se hubieran llevado de Francia vuestros protestantes, si hubiesen estado tan bien prevenidos de su salida, si todos hubieran dejado aquel reino y lo hubiesen dejado libremente, bajo de un mismo gefe, y con todas sus familias y todos sus efectos! ¡Ah! decís que estos reformados, en número incomparablemente menor que nuestros padres; mucho tiempo perseguidos, como ellos, y obligados á salir con precipitacion; sacaron de su intolerante patria muchos millones (1), ¿y creis que los Hebreos eran muy pobres al salir de Egipto? ¿Con ojos imparciales habeis visto tantas riquezas en una parte y tanta indigencia en otra? Esta indigencia extrema, esta *penuria*, en que suponeis al pueblo judío al pie del monte Sinay, no es desde luego ni cierta ni aun verosímil. Es una pretension, que no está apoyada en prueba alguna y que desmienten los textos formales de la Escritura. Juzgando por ellos, como debe ser, no teneis fundamento racional que oponerles: los Israelitas debian estar en disposicion de franquear todos los gastos, y mucho mas, de la construccion del Tabernáculo: luego esta construccion no

(1) *Muchos millones.* En la posdata del Tratado de la Tolerancia M. Voltaire hace decir al conde de Avaux, que un solo hombre habia ofrecido descubrir mas de veinte millones, que los Prottestantes sacaban de Francia. Juzgad de lo demas por esta oferta, y ved si el sabio crítico tendrá valor, despues de esto, para disputar sobre los cuarenta y cinco millones que suponemos á los Israelitas, comprendiendo en esta cantidad sus propios bienes, y los despojos que quitaron á los Egipcios. *Edit.*

era imposible. Pues bien, este hecho, posible en sí mismo, se halla consignado en el mas antiguo y mas respetable de sus libros, supuesto en todos los demas, ligado con todos los acontecimientos que se le siguen y le preceden, y sostenido, en fin, por la tradicion mas constante: vanas congeturas no bastan para trastornar la verdad.

Somos, etc.

~~~~~

### CARTA VIII.

Sobre los pretendidos veinte y cuatro mil Israelitas degollados con ocasion de las mugeres Moabitas y del culto de Beelphegor.

ACABAMOS de ver á vuestros doctos y juiciosos críticos, representar el castigo de los adoradores del Becerro de oro, tan excesivo en su rigor, como impracticable en su ejecucion, y para probar mejor uno y otro, añadir de un golpe, contra el tenor del texto y el testimonio de las mejores versiones, veinte mil hombres á tres mil, que fueron los que perecieron en esta ocasion.

Con el mismo espíritu de candor é imparcialidad, con que ponderan todavía los veinte y cuatro mil Israelitas *degollados*, hablan de las mugeres Moabitas, y del culto de Beelphegor. Si se escucha á estos escritores, amigos de la verdad: *Estos veinte y cuatro mil hombres fueron tratados rigurosamente para expiar la falta que cometió uno solo, la cual, despues de todo, no era un crimen tan grande.* Dos proposiciones, de las que infieren, que el hecho es increíble, y que la relacion, que se lee en el Pentateuco, no puede ser de Moisés.

Examinémoslas, y por lo que diremos se podrá juzgar del grado de confianza, que merecen estos críticos y sus semejantes, aun cuando hablan en un tono que manifiesta que estan muy seguros de lo que dicen.

§ I. Si es cierto que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados para expiar la falta de uno solo.

« Tindal, decís, Collins, etc., que no pueden concebir » que Moisés haya hecho morir veinte y tres mil Israelitas por haber adorado al Becerro de oro, tienen las mismas dificultades sobre los otros veinte y cuatro mil » degollados por su orden para expiar la falta de uno » solo, sorprendido con una muger Moabita (1). »

A las mismas dificultades podriamos dar las mismas respuestas. Vedlas mas arriba, pues si no nos engañamos, satisfacen bien.

¿ Pero es muy seguro que eran inocentes estos veinte y cuatro mil hombres? ¿ lo es igualmente que fueron degollados? ¿ y en fin por orden de Moisés, para expiar la falta de uno solo? Aunque estas aserciones se objetan con mucha confianza; sin embargo, para asegurarnos de su certeza, consultemos el libro de los Números, en donde se refiere este hecho. Ved aqui lo que se lee en él, al capítulo veinte y cinco.

« Y moraba en aquel tiempo Israel en Setim, y fornicó » el pueblo con las hijas de Moab, las cuales los llamaron » á sus sacrificios. Y ellos comieron y adoraron los dio-

(1) *Una muger Moabita.* *Cosbi* (asi se llama esta muger) no era Moabita, sino Madianita é hija de uno de los reyes de este pais. Este es un ligero descuido, que M. de Voltaire ha tenido cuidado de corregir en otra edicion, en la que ha evitado este pequeño error á sus escritores: ojalá hubiera evitado otros muchos. *Edit.*